

1/17

A. 1136

BATALLAS

QUE LOS CATALANES HAN GANADO

A LOS FRANCESES

EN ESTA GUERRA.

POR DON NICOLAS PEREZ,

*Socio de varias Academias, y Redactor,
de la Gazeta de Vich.*



IMPRENTA DE TOLOSA.

Ayuntamiento de Madrid

BATAJAS

QUE LOS GUERREROS HAN GANADO

A LOS HEROES ANCIOS

EN ESTA GUERRA

POR DON MICHAEL PEREZ

Señor de los Reinos de Aragón y Valencia

En la Ciudad de Valencia



IMPRESA DE TORRES

BATALLA PRIMERA DEL BRUCH³

EN 6 DE JUNIO DE 1808.

Catalanes: las Aguilas victoriosas del sobervio Napoleón, que han conquistado imperios opulentos, devastado ricas provincias, y asolado reynos enteros, habeis pisado ignominiosamente en las escarpadas rocas del Bruch. Primera batalla, que habeis dado à los Franceses, primer triunfo; pero corona inmarcesible con que ceñireis la frente con igual gloria, que los Tiro y Vespacianos, quando entraron en la capital del orbe llevando atados á su carro, estandares, guerreros y soberanos del indomable oriente. Manresa levanta en medio de su Plaza el estandarte de la subordinacion á Fernando VII, quando oyò que en sus oídos resonaba el nombre de Murat, y de nuevo soberano de la raza de los intrusos. se escandaliza, se irrita qual leon furioso, y abre sus garras para despedazar con inhumanidad, ò al vestiglo, ò al hombre que se le presente. Quema en su plaza el papel con el sello: *Valga por el gobierno del Lugar Teniente del Rey*, y levanta la voz exclamando: „ Mantresanos, al arma, à la victoria. Hijos, sobre estos muros tremolaréis las banderas de la fidelidad al dulce renuevo de nuestros legitimos Monarcas, al Joven heroe, que desprecia las coronas de Napoles y Etruria, solo por vivir entre vosotros, prefiere las cadenas vergonzosas, y el verse encerrado dentro de las tristes paredes de una fortaleza à quarenta leguas de París. El Borbonés legitimo heredero de las posesiones, que riega el Tajo abundoso; ah hijos! „ y ved que un ruido sordo se difunde por los habitantes de la ciudad de Manresa. Lloy: el balbuciente niño, y el Viejo caducante, que con pie trepado camina al sepulcro. „ No deshonreis estas canas, que en otro tiempo ennoblecieron las victorias que conseguimos de los Turcos orgullosos „ exclama uno con

voz

4
voz tronadora: „ ¿ Quereis poneròs grillos á vuestros ríes? ¿ esposas en vuestras manos? ¿ que una requisicion violenta é injusta arranque de nuestro seno à los hijos mas caros, y que pasando los Pirineos les lleven à climas remotos, ó les cambien con el frío Sueco, el misero Polaco, el Suizo desgraciado, y el abatido Francés, que vienen à conquistar este pais, desolarle, arrasarle, reducirle à un erial espantoso de Arabia? ¿ Extrañais la voz de esposas? ¿ de grillos? Multitud de carros se ha visto entrar en la ciudadela de Barcelona; allí se encierran estos viles instrumentos para encadenar, y llevar cautivos à los habitantes de este reyno venturoso. „ Al proferir todos: „ Muramos primero, que arrastrar tan ignominiosa cadena, conviitamonos en frio polvo antes que doblar nuestra erguida cerviz al Tirano opresor; „ corren presurosos, quien á tomar el fusil, quien el sable, quien à construir el cañon funesto y desolador: unos guarnecen los muros, y otros fortalecen las puertas de la ciudad; à tiempo que Duhesme, General del exército francés, pide desde Barcelona una porcion de polvora, se la niegan, y he aqui la furia amenazadora, que se anida en el pecho de este sectario de Atila, azote de la humanidad, Unos y otros se preparan, Decreta Duhesme en su mente creadora de estragos y carnicería, la desolacion eterna de Manresa; mas esta su defensa vigorosa, y con varonil pecho se adelanta à recibir los Martes tan decantados de los Franceses. Conci bieron los Manresanos la idea original y heroica de prevenir al enemigo, sus esfuerzos reunidos alentaron à la multitud tímida, suena la campana de los somatenes, y al momento por las puertas de esra ciudad, y de otros pueblos vecínos salen los defensores de su patria é independendia. Pero ¿ como? casi sin provisiones, sin armas, sin pertrechos militares. ¿ Tienen cañones? Idean hacerlos de madera, y con ellos se presentan al exército francés à aquel exército aguerrido, disciplinado, impavido, invencible, superior como èl mismo se lisonjea á la naturaleza, y á la sañuda fortuna

na

tuna, y que en la última batalla contra la Rusia y Prusia vió delante de sí trescientos cañones, que arrojaban los estragos de la sangre, y de la muerte. No le esperan en sus mismos hogares, se adelantan cinco horas, fixan sus pies en el Bruch, y sus montañas les sirven de otras tantas fortalezas. Allí ponen sus rústicas baterías, que les presentan los troncos de los arboles, y un foso en medio del camino cubierto de ramas de arboles, que sirvió à los Coraceros de sepultura, à los Coraceros creidos invulnerables. Se emboscan los Manresanos y ocultan entre las matas, entre los arboles, entre las peñas, y oyendo la voz sonora de algunos Sacerdotes que, levantando su diestra valerosa, les animan à morir por la Religion, por la patria, por Fernando VII, empieza el estallido del cañon, y Marte embrevado sopla el furor. El espeso humo no dexa ver ni los combatientes, ni la caballería francesa, unos gritos confundidamente mezclados llenan el ayre, se oyen voces, unas de alegría, otras de rabia; en los atletas Manresanos solo se ve obstinacion, venganza honrrrosa, ardimiento cristiano, y en las tropas francesas desaliento, cobardía, fementido despecho, al considerar que sin saber de donde, ni como, se des carga sobre sus cabezas una granizada de balas, à modo de una lluvia copiosa. Quien de ellos huye, pero se le impiden, quien se rinde, pero se le niega la vida, y confundidos en si mismos, baxan al sepulcro de sus padres algunos centenares de aquellos mismos Hercules, que poco antes se jactaban invencibles é invulnerables. ¡Que destrozo buen Dios! ¡Que victoria! ¡O Manresa! ¡Tú venciste á los franceses! ¡que palabra! ¡los soldados de Napoleon! Manresanos, vosotros les quitasteis en el Bruch siete cañones de ocho que tenian; les arrebatasteis una Aguila: ¡que vergüenza para el Emperador! ¡una Aguila Francesa en poder de los Manresanos! ¡que gloria! ¿Y quien la arrebatò? una gente sin disciplina, sin tatica militar, sin estar provistos, vestidos de paysanos, y sacados del seno de sus esposas, y niños llorosos à la voz de *viene el enemigo*. Yo
le

le ví salir de Barcelona: ¡ que ufano su General! sus tropas ¡ que entonadas! ¡ conque ostentacion ocupaban el campo saliendo por la puerta de San Antonio! y tambien le ví entrar; pero ¿ como? ¡ suerte ominosa la de la guerra! Unos sin mochilla otros sin manos, ò traspasadas las rodillas, quien cayendo sin armas, quien rota la cabeza, y tambien ví à un infeliz sin brazos, solo consevaba el tronco de su cuerpo, y la cabeza libre para volverse à todas partes, y decir „ No soy Francés; perdí mi Aguila: no soy guerrero de Napoleon, perdí la batalla, pero conservo la vida à beneficio de los generosos Catalanes, que me han permitido entrar en esta ciudad, y no haberme muerto en el camino: pero mis compañeros en numero de algunos centenares quedan mordiendo tierra, ò cadaveres yertos; allí se vó una multitud de caballos expirantes, y que relinchando se revuelcan en menuda arena, caxas destrozadas, sin contar los muchos heridos que se conducen en carros. Todo confusion, todo ha sido desorden. Errante la vista buscabamos soldados en que fixarla, y solo veíamos monjes, ramas de arboles y hendiduras de las peñas, pero desde allí „ no pudo proseguir este infeliz, se desangraba, y el aliento huyó de sus labios. Fuese cayendo, y levantandose á la ciudadela, donde se encontraban mas de trecientos Franceses, que habian caido al golpe atroz de la fatal hacha de la guerra. sin duda irá á expirar en brazos de otros compañeros del infortunio acaécido en el Bruch; ò nombre! ¡ Bruch! hasta ahora desconocido, solo has sido un pueblo sin fama, pero en adelantè uno de los celebres del campo catalan. Esta batalla te dará un nombre famoso en todas las naciones y siglos venideros, te levantarán troféos de admiracion; y al recordar que el ejército francés equipado de caballería, tropa de línea, es batido, destrozado, sin Aguilas, entra desordenado en Barcelona por la misma puerta que salió, cubierto de ignominia y afrenta eterna, mi alma se enajena de contento el mas lisonjero, y encantador. Pero ¿ quien le bate y derrota? unos soma-

renes. ¿ Quien los llena de pavor? unos pocos soldados de Guardias Españolas, y Artilleros, que desamparan sus cuerpos que están en Barcelona. ¡ O trofeo!... ¡ O proeza inaudita!... Batallas de Jena y de Marengo, ¿ podreis compararos con la del Bruch? ¿ que digo, compararos? Me dió un Oficial francés, que pudo escapar de este combate azaroso, que no se habían dado las batallas de Jena y Marengo con mas astucia, mas ingenio, y mas ardid. La risa sale en este momento de mis labios; ¿ puede idearse traza mas original, que vencer los Manresanos à los impavidos Franceses con cañones de madera, hechos de troncos de encina, y cercados de hierro? ; Cañones de madera! Oye Manresa; añade en tu escudo este cañon, y diga la letra: *Con el vencimos en el Bruch al ejército de Napoleon el grande.* Transquilízate, pueblo venturoso, serena tu faz llorosa, los ojos pocos momentos ha llenos de lágrimas, enjugalos; y si el enemigo habia esparcido por tus calles, y plazas un terror panico, consuelate, reanima à tus hijos, no tema la inocente doncella, el pequeñuelo que apenas fixa el pie sobre la tierra, ò el viejo tremulo, que se apoya sobre el debil y quebradizo baculo. Tus Magistrados, que, como los Senadores de Roma, esperaban la muerte à la puerta de sus casas, sentados en sus asientos curules, ya pueden levantar el rostro sereno, y la desconsolada madre buscar à su hijo, que preparaba su garganta al cuchillo. Troya, tu me recuerdas una escena muy parecida à Manresa, quando el mas fatal caballo introduxo en tus hogares la afliccion mas asombrosa. ¿ Que era ver las Sacerdotisas desmelenadas, que salian del templo impelidas de las mismas furias del infeliz Orestes; de aquel templo, cuyo altar estaba cubierto de un velo negro, y que caian los quadros pendientes de sus paredes, eternos monumentos de la gloria de Troya? ¿ Qué? Apartemos los ojos de un espectáculo tan horroroso capaz de infundir espanto à la misma desgracia. No quiero ver à Troya, ni à Manresa, quando sale por sus puertas un Eneas, que lleva sobre sus hombros

ch. 8
bros al viejo Anchises, ó un Paladion agarrado de sus tier-
nas hijas, que le abrazan las rodillas encorvadas. Solo quie-
ro verla, quando se oye una trómpeta sonora por sus calles
diciendo: victoria. ¡ Que palabra! Todos repiten, victoria,
sí, victoria: los habitantes de Manresa se entregan al pla-
cer seductor, y levantadas las manos al cielo, se quedan co-
mo enagenados. Mi fantasía entonces se acalora, un astro
soberano la agita, y me hace prorumpir en estas dulces
palabras: = **MANRESA LA TRIUMFADORA,**